



Tesoro de la Juventud

# **EL GUINDO**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# EL GUINDO

## Del libro de la poesía

La Providencia atiende a las necesidades de todos los seres, disponiendo las variadas producciones del reino vegetal y las alternativas de las estaciones, dice en esta composición Juan Pedro Hebel.

DIJOLE Dios cierto día  
A la hermosa Primavera:  
-Amiga, ve y ya prepara  
Al gusanillo su mesa.  
Del guindo entonces brotaron  
Las hojas verdes y frescas.  
Y el gusanillo que había  
El invierno a duras penas  
Pasado en su huevo, haciendo  
Por sacudir su pereza,  
Frotó sus cargados ojos  
Y abrió su boca pequeña.  
Después con sus nuevos dientes  
Royó las hojas más tiernas,  
Y se dijo: ¡Es delicioso  
Este manjar! ¡Cómo cuesta  
Partirlo!-En seguida Dios  
Dijo de nuevo:-Ahora llega  
A ponerle su cubierto  
Del mismo modo a la abeja.  
El guindo entonces dió flores  
A miles, blancas y bellas.  
Al salir el sol de nuevo  
La abejilla voló a ellas  
En el instante, y se dijo:  
Será el café con que deba  
Desayunarme. ¡Es de ver  
Una taza tan bien hecha!  
¡Qué porcelana tan linda  
Y reluciente! Y su seca  
Trompa metió en la flor grata,  
Y bebiendo satisfecha  
A grandes sorbos, se dijo:

¡Qué dulce está! ¡No, no cuesta  
Mucho la azúcar! Aquí  
La echaron a manos llenas.  
-Al Estío Dios hablara,  
Diciéndole:-Amigo, es fuerza  
Que también al gorrión  
Dispongas hoy su merienda.  
Entonces pender del guindo  
Mil rojos frutos se vieran,  
Y el gorrión al momento  
Exclamó: ¡Sea enhorabuena!  
Llegaré sin ceremonia  
A tan opípara mesa.  
Esto debe dar al cuerpo  
Fatigado algunas fuerzas  
Y un claro timbre a mi voz  
Para cantar mis endechas.  
Y Dios al Otoño dijo:  
-Pues tu reinado ya empieza,  
Puedes quitar los manteles.  
Ya la comida está hecha,  
Y todos hartos. Entonces  
Levantóse allá en las selvas  
Un viento fresco y constante,  
Penoso por su aspereza,  
Que fue creciendo en enojos  
Con las heladas primeras.  
Y pálidas y purpúreas  
Quedaban las hojas secas,  
Y una tras otra caían...  
Tal es la suerte que espera  
A cuanto se alza del suelo  
En el aire: cae en la tierra.  
El buen Dios dijo al Invierno:  
-Procura, donde convenga,  
Cubrir los extensos campos,  
Puesto que en ellos hoy reinas.  
Entonces cubrió el Invierno  
Con una sábana inmensa  
De nieve, el campo, y marchóse  
A dormir tras su tarea.

---

W. M. JACKSON, INC., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

